

El material es enorme, pero fácilmente accesible, pues cada texto ofrece una breve homilía, válida también para nuestros días, o algún escrito más amplio con temas de teología o de espiritualidad.

Al recorrer estas páginas, uno percibe el celo de un sacerdote que, durante más de 50 años de ministerio, quería hacer a Cristo cercano a los corazones. Ello se explica por la frase, del mismo P. David, que se ha convertido en el título de esta obra: «Jesucristo es y significa todo para mí».

Fernando Pascual, L.C.

LUIS RESINES, *Los catecismos pictográficos*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 2024, 558 pp.

Luis Resines Llorente, erudito sacerdote de la archidiócesis de Valladolid, autor del volumen que nos ocupa, nació en Valladolid en 1943. Realizó sus estudios de Teología en la Universidad Pontificia de Salamanca, obteniendo en esa disciplina el grado de doctor. Completó su formación con la especialización en catequética por el Instituto Superior de Pastoral en Madrid. Anteriormente había obtenido el título de maestro de Primera Enseñanza por la Escuela de Magisterio de León. En 1967 fue ordenado presbítero, ejerciendo su ministerio en distintas facetas: docente en el Estudio Teológico Agustiniiano de Valladolid (desde 1979) y profesor de Religión en diversos Institutos de Enseñanza Secundaria de la ciudad de Valladolid. Se ha dedicado, asimismo, con pasión y fruto, a la investigación, quedando reflejada su copiosa y per-

severante aplicación en multitud de publicaciones científicas de prestigio internacional. Por todas ellas, no dudamos en considerarlo como uno de los mayores especialistas en el mundo en la historia de la catequesis, destacando por su conocimiento de los catecismos latinoamericanos.

Con esta obra, el profesor Resines nos adentra en el fascinante mundo de los catecismos pictográficos latinoamericanos, que pueden localizarse en algunas importantes bibliotecas de Madrid, México, París, Londres... En efecto, se trata de muy pocos ejemplares, que han pasado desapercibidos para la inmensa mayoría de los estudiosos de la catequesis, precisamente por lo raros que son. El calificativo de *pictográficos* muestra a las claras que transmiten la fe cristiana por medio de dibujos (*pictogramas*). Al respecto, el *Códice franciscano*, quizá elaborado por J. de Mendieta, aunque sea crónica tardía, nos brinda mayor información de esta forma tan elocuente: «Algunos religiosos han tenido la costumbre de enseñar la doctrina a los indios y predicársela por pinturas conforme al uso que ellos antiguamente tenían y tienen, que por falta de las letras, de que carecían, comunicaban y trataban y daban a entender todas las cosas que querían por pinturas, las cuales les servían de libros, y lo mismo hacen el día de hoy, aunque no con la curiosidad con que solían. Téngolo por cosa muy acertada y provechosa para esta gente, porque hemos visto por experiencia que adonde así se les ha predicado la doctrina cristiana por pinturas tienen los indios de aquellos pueblos más entendidas las cosas de nuestra santa fe católica y están más arraigados en ella» (p. 38).

Hay que felicitar a la BAC por haber tenido la clarividencia y el acierto de sacar al mercado la presente monografía, que destaca por el primor con que ha sido publicada, tanto por la minuciosidad del estudio crítico, así como por la calidad del papel y la impresión.

El libro comienza con una detallada y amplia bigliografía, muy bien seleccionada (pp. 11-15), tras la cual nos encontramos con una extensa introducción, enormemente esclarecedora, en la que el Autor, de forma ordenada y atractiva, nos conduce a los tiempos del descubrimiento de América, para de esta forma ser testigos del origen de estas obras catequéticas. Allí leemos que los primeros religiosos franciscanos en llegar a México (agosto de 1523), Pedro de Gante, Juan de Tecto y Juan de Ahora, pasaron casi un año tratando de entender la lengua dominante del lugar, *el náhuatl*. Posteriormente, cuando arribaron a aquel territorio, en 1524, nuevos compañeros franciscanos derrocharon tiempo e ingenio para superar este escollo.

A medida que se hacían con el idioma, apareció la necesidad de un traductor que no solo dominara la lengua, sino que llegara a las mentes con unas propuestas religiosas hasta entonces inauditas. Gracias a Bernardino de Sahagún se cayó en la cuenta de que en los códices prehispánicos había una literatura, una historia y una ciencia no escrita, sino dibujada, que era su forma cultural de expresión. Esto llevó insensiblemente a la idea de que, además de la expresión oral (predicación, enseñanza, discusión) podría emplearse la expresión dibujada (para la cultura del lugar era su expresión escrita), y que ambas se complementaran y refor-

zaran. Es decir, en el encuentro entre españoles e indios, la chispa saltó al reconocer los religiosos españoles que lo que parecían dibujos simples eran, en realidad, documentos con los que se transmitía la cultura indígena. Esto llevó al deseo de penetrar en esos códices prehispánicos, de leer su escritura, de captar su pensamiento y su sentido.

El paso siguiente consistió en el anhelo de elaborar otros escritos similares, empleando la escritura tradicional acostumbrada, en los cuales se pudiera plasmar lo esencial de la fe cristiana. Desde modo, paulatinamente, se llevó a cabo una compleja labor de auténtica colaboración entre religiosos y dibujantes. La dirección de lo que querían transmitir y la fidelidad a la fe eran la principal aportación de los religiosos; el entronque con la cultura indígena, con sus formas de expresión y su idiosincrasia constituyeron la principal aportación de los dibujantes. En una fecunda cooperación unos y otros dieron forma a estos catecismos.

Lo que hoy nos ha llegado es el resultado final, ya depurado. Por desgracia, no tenemos acceso a los bocetos desechados, que hubieran sido muy reveladores. Con lentitud, se logró acrisolar una serie de pictogramas para expresar una pequeña frase, una breve oración. Con tesón, surgieron centenares de pictogramas que indicaban frases completas, invocaciones, una oración acabada, una serie de preguntas. Luego de lo que se trataba era de copiar y copiar los manuscritos para que pudieran difundirse de la mejor manera y llegar al mayor número de personas. Toda esta evolución, y muchos otros detalles, son descritos por el autor con gran minuciosidad y pedagogía (cf. pp. 17-70).

Viene después el cuerpo del volumen. En una primera parte, Resines nos presenta el examen de 22 *catecismos pictográficos*. De algunos podemos intuir sus autores, otros son anónimos. Por ejemplo, hay uno que tiene en sus páginas el nombre de Lucas Mateo (exactamente, Locas Matheo), indicando que era escribano, denominación que podría equivaler a autor o a quien llevó a cabo la escritura del texto *náhuatl* que acompaña a los pictogramas (pp. 127-133). El Autor brinda una concisa visión de cada uno de los 22 catecismos: *presentación*: datos más notables de localización del ejemplar, sigla, medidas, número de pictogramas; *descripción detallada del ejemplar*: defectos, roturas, pictogramas dañados, páginas desaparecidas; *autor*, cuando es posible saberlo, y si no lo es, Resines aporta datos que pudieran individualarlo o, a veces, debate sobre una posible asignación que puede resultar dudosa; *fecha* de su elaboración, aspecto siempre laborioso; *contenido peculiar de cada catecismo*; orden en que abordan las materias; *particularidades*: inserción en una familia de catecismos, aspectos lingüísticos, elementos que contribuyen a su lectura. Gracias a todos esos elementos percibimos que estas interesantísimas obras catequéticas recogen sustancialmente lo más fundamental de la fe cristiana. Ahora bien, no tienen todas los mismos contenidos, ni los presentan en el mismo orden. En sus páginas se reproducen las principales oraciones: señal de la cruz, padrenuestro, avemaría, confesión general...; los principales enunciados: el credo, los artículos de la fe, la lista de mandamientos de Dios o de la Iglesia, la de los sacramentos...; un breve compendio de catecismo propia-

mente dicho con preguntas y respuestas (no siempre las mismas, ni siempre la misma cantidad) (cf. pp. 71-188).

Tras esa primera gran sección, el autor nos ofrece tanto la reproducción completa de dos catecismos pictográficos poco conocidos, al menos en España, como el comentario o desciframiento de cada pictograma, para que el lector pueda no solamente contemplar lo visto, sino también entender lo que cada uno de los formularios o las oraciones enseñaba. Nos percatamos con ello de la colosal obra evangelizadora llevada a cabo gracias a la sinergia de religiosos e indígenas.

El primero de los catecismos escogidos por el Autor es el denominado con la sigla E, cuyo texto se puede localizar en la *John Carter Brown Library*, Cleveland (Estados Unidos). No existe un solo indicio que permita asignarlo a alguien en particular, aunque por una figura de un sacerdote con bonete y ropa negra (sacramento del orden) que aparece en su interior, podemos intuir influencia como autor de algún sacerdote secular, o algún jesuita (pp. 189-334).

El segundo ejemplo es el catecismo pictográfico H, cuyo manuscrito se encuentra en Suiza, integrado en el rico legado de la *Fondation Martin Bodmer*. Tampoco existe un solo vestigio que permite aventurar quién pudo ser el autor o inspirador de este otro catecismo. Sin embargo, el pictograma que representa la idea de *padre* muestra su cabeza rapada, con unos mechones, reflejo de la tonsura de las órdenes religiosas. Por tanto, pudo ser alguno de sus miembros (pp. 335-529).

En tercer lugar, Luis Resines, para quienes quieran ahondar en la materia,

presenta algunas *reproducciones parciales de algunos catecismos*. En concreto, añade un poco de cada una de las cuatro partes que normalmente vertebran los catecismos: oración, síntesis dogmática, obligaciones del cristiano, sacramentos que le configuran. Las ha organizado de la siguiente forma: dos reproducciones del padrenuestro (la del catecismo pictográfico D, y la del pictográfico T); dos reproducciones del credo (la del pictográfico Q, y la del pictográfico S, Sahagún); dos reproducciones de los mandamientos (la de pictográfico C, y la del pictográfico M, mazahua); y, finalmente, otras dos que ofrecen los sacramentos (la del pictográfico J, y la del pictográfico K). Al conjunto de las ocho reproducciones, precede una página completa del pictográfico G, que contiene seguidos: la señal de la cruz, el padrenuestro y el comienzo del avemaría, con los que se inicia este catecismo. Es una muestra de cómo en los pictogramas que desgranar las oraciones se van siguiendo una a otra, con la única separación de una línea ancha vertical que interrumpe la banda entre dos oraciones (pp. 531-551).

El volumen se corona con una reflexión final sobre el esfuerzo evangelizador que esos catecismos reflejan (pp. 553-554) y un índice analítico (pp. 555-558).

En definitiva, estamos ante una monumental obra, que sin duda enriquece el ya magnífico catálogo de la BAC, tanto por su contenido como por su impecable presentación. Una obra que nos habla de la pasión misionera de unos evangelizadores que pusieron todo su empeño en dar a conocer la riqueza del misterio cristiano en el continente que san Juan Pablo II amaba denominar *de*

la esperanza. Ese ardor ha de ser también el que distinga a los agentes de pastoral y catequistas de la hora presente, pues los retos que han de encarar hoy no son menores que los de entonces. Las gestas del ayer de la Iglesia no pueden quedar en el anaquel de un museo.

Trabajos de investigación como el que ha llevado a cabo el profesor Resines con esta extraordinaria monografía hacen que aquellos misioneros sean hoy contemporáneos nuestros. En este sentido, las páginas de esta monografía pueden ayudar a muchos, que sin duda alcanzarán «a admirar cómo con medios ínfimos, pero con un interés inmenso, se plasmó en aquella época la fe cristiana que echó raíces, no en unas hojas de papel dobladas y pintadas, sino en quienes pasaron sus páginas, leyeron su enseñanza, se empaparon de la fe en Jesús y le prestaron su adhesión como seguidores suyos. Estos catecismos eran semilla, sin duda pequeña. Pero el árbol de la fe arraigó y sus frutos hoy están a la vista» (p. 554).

Fernando Chica Arellano

GIOVANNI RUSSO, *Bioetica in dialogo. Fondamenti e testi*, Coop. S. Tom - Istituto Teologico "S. Tommaso", Messina 2023, 519 pp.

Giovanni Russo, sacerdote salesiano, ha enseñado y escrito durante años sobre bioética. En este volumen, que quiere ser un manual para los estudiantes, afronta los temas más importantes de esta nueva disciplina en una actitud de diálogo con diferentes puntos de vista, y ofrece, para una mejor comprensión de los argumentos, textos de